

Justicia poética de Enrique Jaramillo Levi

MARÍA TERESA AZUARA

Sueños, sueños dentro de los sueños, personajes que se ven en el otro, que se desdoblán en otro; una novela dentro de una novela, dentro de otra novela; el cuento dentro del cuento, personajes que vuelan en los sueños, en la realidad, en la realidad de los sueños que se convierte en la realidad de la vida; la ficción que se vuelve realidad o la realidad que se vuelve ficción. Los linderos entre una y otra confundidos, como los propios personajes y nosotros lectores en un mundo lúdico y trágico que les permite, nos permite, olvidarnos por momentos del nuestro.

Onirismo, metaficción, alegoría, metafísica, erotismo, fantasía, realidad, son componentes del microcosmos explorado por el autor panameño Enrique Jaramillo Levi en este libro de 26 cuentos y minicuentos: **Justicia Poética**, título tomado del séptimo cuento, del cual nos ocuparemos más tarde.

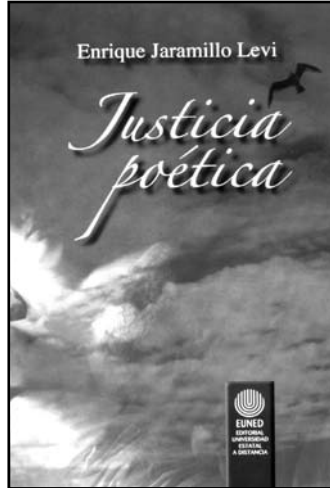
Abre el libro un relato de mediana extensión, muy complejo, de hecho, el de más complejidad de todos, "De sueños y lecturas y realidades", en el que Jaramillo Levi, mediante la técnica de la caja china o "mise en abyme" término puesto por los franceses a

la técnica de contar una historia dentro de la historia, y de la metaficción por añadidura, es decir, el autor que escribe sobre un escritor que escribe y que lee otras novelas en el cuento, entreteje una trama de intriga en la que realidad y ficción llegan a fusionarse al grado de confundirnos totalmente. La Zoraida del cuento es la Zoraida sobre la que lee el narrador en una novela y es a su vez la Zoraida soñada, la Zoraida de la realidad y la de la otra novela que cae en sus manos y lee, cuyo autor es el propio narrador. De suerte que asistimos a una especie de comedia de enredos cuyo desenlace fatal nos toma totalmente por sorpresa.

"No, señores, yo no inventé a Zoraida. Zoraida no me inventó a mí. Ambos llegamos a compartir una misma realidad, más allá de los sueños, más acá de la ficción; un mismo lecho, la gestación de un hijo, el destino que ilusionados tratamos de forjarnos... ¿por qué habría de matarlos?" (13)

Los lectores nos hacemos la misma pregunta, dudando todo el tiempo sobre esta realidad ficción fundida y confundida que nos deja boquiabiertos.

A Enrique Jaramillo Levi le gusta jugar con el lector, planteándole dudas, llevándolo a situaciones imaginarias ideales o terribles que son terreno fértil para escapar de la realidad desagradable y convulsa en que vivimos. En ocasiones también nos confronta con esta verdad en sus cuentos realistas, aunque son los menos. El giro fantástico parece ser de su preferencia. Violaciones, crimen, impunidad, corrupción, enfermedad, idealización, llevan a los personajes en su mayoría, a la muerte. Nuevamente, como en muchos de sus libros anteriores, nos encontramos con la constante de la muerte.



En una conversación reciente en la que le preguntaba al autor sobre los motivos de esta temática obsesiva, me respondió que posiblemente sea por la incomprensión y la rabia que le provoca este fenómeno. “No acepto el hecho de que tengamos que morir, de que yo tenga que morir algún día. Entonces como creador me doy el lujo de matar a mis personajes. Yo tengo el poder de darles la vida y ese mismo poder lo tengo para quitárselas”.

Esto implica un amor profundo a la vida, que el autor confiesa, y, por lo tanto, un aferramiento a ella. De allí la paradoja de hacer a sus personajes y a sus lectores vivir la muerte o de la búsqueda incansable de la libertad a través de los sueños, específicamente del vuelo, otra constante en su cuentística.

En “A vuelo de pájaro”, otro de los cuentos extensos del libro (8 págs.), el protagonista guarda un secreto. Ni su esposa Cristina, ni sus hijos, ni nadie, sabe que él es capaz de volar. No lo puede revelar porque no se lo creerían, lo pensarían loco. Pero un día decide confesarle su don a su mujer y, no conforme con

eso, quiere enseñarle a volar también. “¿Cómo me gustaría que algún día, juntos pudiéramos surcar el cielo, decididamente atravesar el aire y meternos felices por entre las nubes en perfecta armonía, como una enamorada pareja... de aves!” (46)

Para nuestro autor, la felicidad no se da fácilmente en el mundo de la realidad, el de aquí abajo, en este universo en donde hombres y mujeres convivimos con la ignominia, la falsedad, con la injusticia.

En el cuento breve “Absorta un rato”, uno de los cuentos realistas de la selección que nos ocupa, la protagonista, en un momento de abstracción, logra tocar “casi” la más pura felicidad, cuando un asaltante repentino le roba no sólo el bolso, sino la posibilidad de conocer y saborear la plenitud. La confrontación y la reflexión que nos suscita este brevísimo *thriller* son inevitables, sobre todo porque la protagonista es capaz de perdonar a su atacante, lo cual le da una dimensión humana inesperada para el lector.

Vale la pena un paréntesis para hacer notar la diversidad de técnicas y recursos que Jaramillo Levi utiliza para contar sus historias. Es parte de su estilo muy particular jugar con las voces narradoras, con el punto de vista, con el tiempo, el espacio. Estamos ante un autor que continuamente está experimentando con la forma y con el tratamiento de los temas. Si bien sus obsesiones temáticas siguen siendo en gran parte las mismas de hace un buen tiempo, su forma de abordarlas ha venido cambiando. Ahora su prosa es más suelta, tiene más frescura, es menos intelectualizada, menos hermética. Sigue siendo cuidadoso en el uso del lenguaje, una característica muy

suya, sin embargo, le ha dado mayor libertad. A pesar de los retos que nos impone su lectura, podemos respirar más naturalmente cuando lo leemos. Aun así, volvemos siempre al mismo punto - y esto no lo señalo como un defecto, más bien como una congruencia ideológica del autor-: el suyo es un universo, aunque lúdico muchas veces, desencantado, de desencuentros, desamores, infortunio, soledad, locura y muerte.

Así el amor filial que llega a alcanzar una gran ternura en otro de sus cuentos realistas, "No me acuerdo", en el que el padre, a pesar de la creciente e irreversible pérdida de memoria, le expresa verbalmente su amor al hijo y mediante un gran "abrazo de oso polar". Pero el Alzheimer ha hecho presa de él y esta relación de amistad fuerte y sincera está condenada a morir. Se trata de un cuento sencillo, sin grandes ambiciones técnicas, salvo la metaficción a través de las memorias que escribe el viejo para rescatarse del olvido, la cual contribuye a darle a la historia mayor veracidad y profundidad humana. El cuento posee una fuerte dimensión dramática, sobre todo cuando leemos en voz del narrador, el hijo: *"Llegó el momento, me dijeron en la residencia de ancianos, en que no respondía cuando se le llamaba por su nombre, ni por ningún otro. ¡Un hombre sin identidad, deshabitado! Se volvió un extraño para el mundo, y éste lo fue para él."* (60)

En contraposición, el erotismo es otro aspecto explorado por el autor en sus libros. En el que hoy nos ocupa lo vemos, ya sea en el marido insatisfecho que desea ardientemente a la joven empleada doméstica, o en el hombre afebrado que sueña seducir a las colegialas que ve pasar hacia el colegio y acaba siendo soñado por una de ellas, que es él mismo, y que sueña con seducirlo; o en la chica que se entrega al placer con su pareja (eso nos hace creer el autor) abiertamente, sin

freno, para llegar a la culminación provocada por ella misma.

Un cuento extraño, interesante, en el que el erotismo y la muerte se tocan, es el de "Estampa Campestre", la *petite morte*, en la que coinciden los personajes, "el fugaz vértice de aquel hondo orgasmo, placer extremo y desintegración fulminante". Cabe hacer notar que erotismo en estas historias no es sinónimo de amor, sino exclusivamente de pasión carnal. Los personajes que las pueblan son capaces de grandes pasiones, mas no de grandes sentimientos. Aquí cabría la reflexión, por lo menos a mí me asalta la pregunta, de si en este caótico, automatizado siglo XXI hay aún lugar para grandes sentimientos. Me pregunto si Jaramillo Levi conscientemente ha intentado plantear en su libro la carencia e incapacidad afectiva del hombre de nuestro siglo o ha sido una mera coincidencia en sus relatos, lo cual es de dudarse tratándose de un autor de sobrada malicia en la concepción y factura de los mismos.

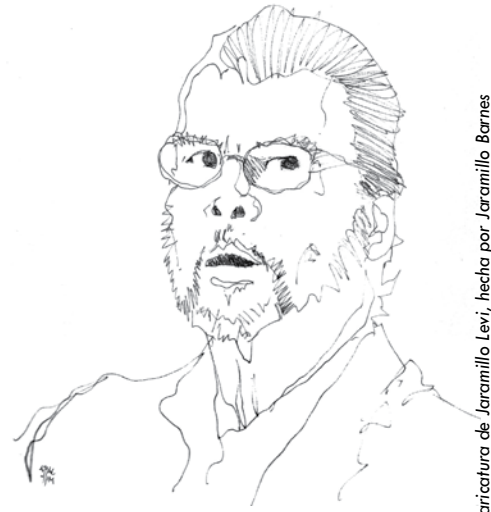
Mencioné al inicio de esta presentación que más tarde hablaríamos del cuento que da título al libro, "Justicia poética", una historia iniciada por un narrador omnisciente que nos da cuenta de la iniquidad e impunidad con las que vive el protagonista, un hombre deleznable, quien nos cuenta con cinismo su historia de patrañas y crímenes en primera persona. Se trata de un cuento breve, descarnado, de apretada tensión y con una gran ironía al final. Es el mismo hombre quien, podríamos decir, juega el papel de áristos de los griegos, es decir, aquél que está llamado a ordenar, mandar e imponer la justicia. Ésta, en el mundo griego se manifiesta en la poesía y la filosofía como una fuerza que nos supera y nos impone cierto orden – enviado por los dioses – que los humanos no pueden cambiar. Se trata de una justicia fundada en la fuerza, el poder y la venganza. Y aquí el autor nos lleva a cuestio-

narnos si esta aplicación de la “justicia poética” por mano propia reivindica al personaje. Él mismo, interpretamos que por decreto de los dioses, se castiga con la fuerza de su propia maldad. “Hasta aquí llegaste cabrón”, se espeta ante el espejo (otro recurso usado reiteradamente por Jaramillo Levi en homenaje a Borges). Él se convierte en su propio victimario, he ahí la gran ironía, otro ingrediente que aparece de manera afortunada en varios de los cuentos.

Un caso distinto de “justicia poética” o de intervención divina es el castigo que sufren mercedamente tres violadores, en el cuento “Los fortachones”, un relato narrado en tercera y primera persona del plural, en el que el autor logra una descripción directa de la violación con un cuidado estético que lo salva de la vulgaridad.

Hay un aspecto interesante que llama mi atención en el libro en cuestión: el del espacio. En pocas ocasiones Jaramillo Levi ubica sus historias en espacios físicos precisos – Panamá en algunos casos, el cielo, en otros –; es algo que no parece importarles mucho, porque por un lado, el microcosmos que nos presenta no es más que una muestra a escala del gran mundo que habitamos como ya hemos visto y, por otro, siempre se ha interesado más en explorar el espacio psicológico de sus personajes, ya sea a través de los sueños, o de la reflexión, de las percepciones, o de las sensaciones, como sucede en el caso del vuelo de los personajes que surcan el espacio aéreo en un claro intento escapatorio de la prisión a la que están sometidos en la Tierra.

Para terminar mi comentario, quiero hacer mención del minicuento que cierra el libro. Como en el caso del inicial, Jaramillo Levi utiliza también la metaficción, sólo que éste es un cuento sencillo, aunque con una marcada ironía. El narrador, un escritor, que bien puede ser el *alter ego* de nuestro autor, nos revela



caricatura de Jaramillo Levi, hecha por Jaramillo Barnes

desde el comienzo que jamás se propuso escribir un minicuento, que es el que finalmente escribe. Nos habla del vacío mental que le ha provocado tanto escribir, con lo cual inferimos que se refiere a todos los cuentos que le preceden en el libro, y nos describe de una manera muy bella, el júbilo de sentirse tocado por la inspiración: “Y entonces, súbito, por completo inesperado, surgió ese ímpetu que llega de quién sabe dónde, como un relámpago incontenible. Golpeó gozosamente mi espíritu, se transmitió como una electricidad desafiante a las yemas de mis dedos, y de ahí al siempre disponible y receptivo teclado, tan leal siempre para lo que se ofrezca”. (127)

Justicia Poética es pues un libro que bien vale la pena leer. Tiene mucho que ofrecer tanto al interesado en literatura, por la amplia gama de técnicas empleadas, el ingenio y el estilo bien cuidado del autor, como al lector lego que sólo busca entretenimiento y quizá un poco de reflexión. Enrique Jaramillo Levi es un escritor prolífico, sólido, que ha incursionado con holgura en el ensayo, en el periodismo de opinión, en la poesía, pero el cuento es para él, como para Mempo Giardinelli, “un instante más de vida...” su “más puro oxígeno”

Santiago de Querétaro, México., 27 de mayo de 2008.
Casa de la Cultura del Centro, “Dr. Ignacio Mena”. La autora es poeta, cuentista y traductora mexicana